

MODELO PEDAGOGICO DE LA INVESTIGACION ACCION

UNA POSIBILIDAD
EN LA PRAXIS
UNIVERSITARIA

MARIO MORENO P.

Teniendo como base que la pedagogía es "el saber que teoriza sobre la labor educativa en su sentido amplio" y que responde al interrogante cómo educar? podemos afirmar que el pensamiento pedagógico no es más que el conjunto de principios y fundamentos metodológicos, que se asumen para una dinámica determinada en la relación Enseñanza-Aprendizaje.

Este pensamiento como eje del proceso educativo involucra en su teoría supuestos y realidades de tipo psicológico, sociológico, antropológico, lingüístico, económico, técnico, científico, cultural y social; disciplinas que son en últimas las que permiten tejer toda la estructura de una pedagogía determinada para ser aplicada teniendo en cuenta los intereses, expectativas, cambios sociales, y todos aquellos fenómenos que se manifiestan en el contexto educativo.

En este sentido hablamos entonces de pedagogías como la "tradicional", "nueva", "tecnológica", "autogestionaria", "cognoscitiva", "liberadora", "de Investigación-Acción", entre otras.

Sobre esta última centramos nuestra atención, pues presenta muchas posibilidades de desarrollo en la praxis, si se tiene en cuenta la necesidad de una cultura investigativa que reclama la universidad del siglo XXI.

Este modelo pedagógico nos brinda la oportunidad de una educación investigativa, pues se nutre de propuestas epistémicas y metodológicas que van a permitir un quehacer educativo más dinámico, creativo y comprometido con la realidad y sus transformaciones.

Una breve semblanza del modelo pedagógico "Investigación en la Acción" nos permite reconocer los siguientes rasgos característicos:

El término "Investigación-acción" surge con la obra del psicólogo K. Lewin en los años 30s. en los Estados Unidos, y su socialización permitió que se incorporara al campo educativo con una concepción de la investigación educativa dentro del paradigma de las ciencias naturales, vale decir, la misma relación sujeto-objeto (Investigador-fenómeno) es viable en el proceso educativo y con





mayor razón si está comprometido el entorno y la búsqueda del desarrollo y el bienestar social de una comunidad; compromiso que la educación superior está en la obligación de asumir frente a su nuevo reto. Fue L. Stanhouse quien estableció el vínculo entre investigación y currículo, y luego fue desarrollado por John Elliot en España.

Se establecen como rasgos característicos de este modelo, que el problema nace en la comunidad que lo define, analiza y resuelve, su fin es la transformación de la realidad, buscando un mejor nivel de vida; exige la participación de la comunidad, y del investigador como un agente activo comprometido con todo el proceso.

Este modelo pedagógico contempla la necesidad de elaborar un currículo propio y producto de la Investigación en la Acción, un currículo que responda a las necesidades del medio y del estudiante, y que rompa con los modelos curriculares tradicionales. Ha de ser un currículo renovador que permita modificar todos los esquemas del proceso enseñanza-aprendizaje, en lo metodológico, en lo evaluativo y en la misma relación profesor-alumno, que aquí no es más que la de un grupo de colaboradores que trabajan con un fin común y en un espacio de reflexión y análisis.

En este modelo el alumno problematiza sobre fenómenos, busca y somete a prueba las posibles soluciones. Es un modelo por excelencia dinámico y activo, en el que los comprometidos forman un equipo sólido de trabajo que construye conocimientos a través de la investigación.

Esta aproximación que hemos expuesto sobre el modelo pedagógico de investigación-acción nos da ahora los elementos de juicio para determinar su importancia en la educación superior.

La investigación en la universidad reviste particular importancia si se tiene en cuenta el llamado de la UNESCO para involucrar la Educación Superior al desarrollo de los pueblos.

Nuestro continente presenta una realidad de opresión. Problemas de desempleo, desnutrición, violencia generalizada, mala distribución de la riqueza, pérdida de nuestra identidad cultural, deterioro del ambiente, problemas de economía y mercado, decadencia de valores, y en sí toda una problemática crítica, que ve salida a través de la educación comprometida.

"La universidad tiene un campo inagotable para la investigación de temas como la distribución de la riqueza, la evaluación del impacto de las políticas públicas sobre la

*población; fórmulas que permitan fomentar la participación de las comunidades en la aplicación masiva de programas sociales; las características socio-culturales y los grupos poblacionales, los mecanismos que propician la emergencia de valores que rompan las actitudes paternalistas y providenciales ante el Estado. Estos son algunos ejemplos que señala el vasto terreno que tiene la universidad para explicar y, por esta vía, contribuir a diagnosticar la realidad del continente"*¹.

El proceso de investigación no debe ser sólo de un equipo especializado de docentes, ni concebirse como un rol exclusivo para determinados profesionales, debe ir mas allá del mito y entenderse como una necesidad de todos los estamentos que componen la academia y la administración universitaria; en este sentido la investigación en el aula no ha de ser vista como una quijotada sino como un proceso de sensibilización y desarrollo de las capacidades de los alumnos para condicionarlos al campo científico y así contribuir a formar futuros profesionales comprometidos con la realidad y que serán quienes desarrollen procesos de investigación social y económica en la búsqueda de alternativas para un desarrollo a escala Humana.



El modelo pedagógico de investigación-acción ofrece, sin lugar a dudas, posibilidades racionales de ejecución práctica que demanda una serie de requisitos, tales como recursos económicos que garanticen profesores bien pagados, su capacitación adecuada y profesional en el campo investigativo. Sería absurdo pretender que quien desconoce el mundo de la ciencia y su procedimiento metodológico logre desarrollar con un equipo de trabajo, actividades investigativas.

De otro lado se debe contar con un espacio ideal para las prácticas y talleres grupales ya que este modelo se basa en el trabajo colectivo; así mismo se necesita contar con grupos no numerosos de alumnos con el fin de hacer más fructífero el proceso de aprendizaje. Es importante tener en cuenta instrumentos didácticos y logísticos que toda experiencia investigativa requiere como documentos, bibliografía actualizada y adecuada, laboratorios, medios audiovisuales, centros de información especializada, y posibilidades de desplazamiento para el reconocimiento de los fenómenos y problemáticas de la comunidad como centro de interés de la investigación.

No hay aquí utopía, ni quijotadas, sino posibilidades reales que se pueden

materializar en la praxis, con voluntad y acción, y pretendiendo dar respuesta a la naturaleza de la universidad del siglo XXI; una universidad comprometida con el desarrollo social. En este sentido los centros educativos de nivel superior no deben ahorrar ningún esfuerzo en destinar los recursos económicos adecuados para tal fin.

Para garantizar el desarrollo práctico del modelo de investigación-acción es además necesario hacer énfasis en la formación epistemológica que debe poseer el docente o los docentes interesados en asumir este modelo.

Investigar como camino para los nuevos conocimientos, implica hacer ciencia, y la ciencia se nutre de postulados filosóficos. La relación filosofía-ciencia es un instrumento básico para la formación del investigador cuya actitud es la de determinar verdades válidas para la elaboración de nuevos conocimientos. La filosofía de la ciencia facilita en el docente-investigador un discurso analítico y una visión humana de las problemáticas científicas, lo hace más reflexivo y crítico, además de darle instrumentos como la lógica y la dialéctica que son la base del conocimiento práctico:

"La importancia práctica de la

filosofía es triple en cuanto que es arte de las aclaraciones conceptuales, proporciona una habilidad para pensar claramente acerca de las cuestiones poco claras, en cuanto a que algunas... ayudan al científico a formar mejores teorías, y en cuanto a que la filosofía es sinóptica y especulativa, puede tener efectos prácticos al sugerir las teorías científicas del futuro»².

Entendida la epistemología como una postura científica del conocimiento, es claro advertir la imperiosa necesidad de una adecuada formación filosófica y científica. Los problemas y posibilidades de las ciencias, las ciencias sociales particularmente, deben ser vistos y analizados con una óptica filosófica y lógica en la que la visión del materialismo histórico y dialéctico por ejemplo, es una importante ayuda para el epistemólogo que a la hora de desarrollar procesos de investigación, su visión objetiva y real, le lleven a una interpretación adecuada de la realidad y sus fenómenos manifestados.

"La epistemología es el terreno particularmente adecuado para advertir la integración de la ciencia, de la filosofía y de las humanidades y para promoverla. La epistemología se ocupa de los fundamentos y procedimientos de todas las ciencias..."³.



La formación científica y psicopedagógica es en suma, una garantía no sólo para el desempeño pedagógico del docente en su orientación a los alumnos, sino también para la integración de los saberes de las diferentes disciplinas que se ponen en juego para la construcción del currículo con base en las necesidades del medio y sobre las cuales descansan las expectativas del grupo de investigadores y las preocupaciones de la universidad.

Teniendo en cuenta la Universidad de Manizales es necesario considerar en forma breve las posibilidades de acción de este modelo que nos ocupa.

No hay que ser pesimista, pues si bien las condiciones aún no están del todo dadas, sí hay que reconocer que existe interés en un gran número de docentes y aceptación en los estudiantes para fomentar la investigación en la universidad como un compromiso de todos, según resultados del diagnóstico sobre el estado actual de la investigación en la universidad, trabajo en el cual participé. Así mismo existe voluntad por parte de la Universidad para que esta actividad se dé y como énfasis académico; prueba de ello es la capacitación que a través de la Maestría en Docencia e Investigación se viene cursando con un grupo de

docentes de este mismo centro educativo.

Además es importante rescatar el decanato de investigaciones, que como centro piloto desde donde se canalizan los esfuerzos y proyectos de investigación, es ya un importante puente para lograr las aspiraciones de los docentes que se deseen comprometer con este modelo pedagógico.

No podemos olvidar además las líneas de investigación, aunque pocas, que vienen desarrollando las Facultades de Psicología y Educación y los proyectos de Contaduría y economía, que poco a poco van madurando las condiciones, ambiente, y cultura investigativa al interior de la Universidad para lograr el acercamiento a la implantación de la Pedagogía Investigativa en Acción.

De otra parte, logrando una relación y compromiso con el sector productivo, social y educativo de nuestro medio con esta universidad, esto permite aunar esfuerzos para diagnosticar necesidades y determinar fenómenos susceptibles de un tratamiento investigativo, lo que dinamizaría más y enriquecería la elaboración de un currículo determinado; proceso éste, que podría en principio, comprometer a docentes y estudiantes de últimos semestres de aquellas

facultades que ya han definido sus líneas y que cuentan con alguna estructura básica en el campo investigativo.

Lo importante es comenzar, posiblemente con márgenes de error, como todos los procesos de experimentación; pero con la esperanza de lograr una universidad a la altura de los nuevos retos sociales.

La ambientación hacia este modelo pedagógico es necesario hacerla desde los primeros semestres para afianzar el acercamiento entre el grupo de alumnos y los docentes a través de unas relaciones cordiales, requisito básico para comenzar con el reconocimiento de la problemática social de nuestra región. Es importante la toma de conciencia y voluntad de transformar nuestra realidad en la búsqueda de un bienestar para la comunidad.

Para la experiencia en el aula el profesor presenta una propuesta de trabajo sólida y fundamentada, sobre la cual se discute y se comparten opiniones (el mismo procedimiento es válido en todos los semestres); al iniciar no hay currículo definido sino que se va tejiendo y construyendo con base en las discusiones y en los procesos prácticos que se dan, teniendo en cuenta las expectativas de los alumnos y las necesidades del medio.



Esta interacción dialéctica entre profesor y alumnos, colectivo y comunidad, va dando las pautas para definir y redefinir los contenidos del currículo que a su vez sirve de base para la ejecución en la praxis, que ofrecerá como resultado las posibles soluciones a los fenómenos observados. Por eso uno de los pasos importantes para socializar e implantar la Investigación-Acción es problematizar la realidad, confrontar ideas y discutir armónicamente en torno a problemas comunes.

Es un ejercicio sano y dinámico que rompe con los esquemas tradicionales de enseñanza y aprendizaje, para innovar a través de un proceso de laboratorio colectivo, autodirigido y que integra la relación teoría-práctica durante todo el desarrollo de la formación académica del estudiante.

El manejo interdisciplinario es básico para la reflexión y el análisis de los contenidos y propuestas que constituyen los ejes problemáticos ya que los fenómenos serán vistos en forma integral, donde intervienen diversos saberes y disciplinas; por ejemplo un fenómeno de la economía regional deberá incorporar reflexiones sociológicas, psicológicas, ambientales, políticas, empresariales, ideológicas, jurídicas entre otras. En esta medida

cualquier investigación social tendrá sólidas bases científicas.

Allí donde se manifiesta el espíritu científico tanto en lo teórico como en lo práctico, es un espacio, un auténtico laboratorio que se nutre de conocimientos. Un espacio tal que se aproxima al concepto de Universidad-Idea, a la manera de Jasper: *"El estudiante viene a la Universidad a estudiar las ciencias y a prepararse para una profesión... investigar y estudiar son dos maneras de construir la ciencia en los estudiantes... de la Universidad-Idea no surge una formación descuidada o definitiva, sino una formación con sello racional y filosófico... para la Universidad-Idea, el conocimiento es un fin en sí mismo y promueve la actitud de la científicidad"*⁴

Es pues, el modelo de Investigación-Acción, válido en nuestro parecer y de muchas posibilidades en la práctica real de la Universidad, si se pretende superar la enseñanza memorística y pasiva que solo da como resultado la transmisión de conocimientos y la formación de profesionales desarticulados de la realidad social.

BIBLIOGRAFIA

BARRAGAN Hernando. "Epistemología" Editorial USTA 1993, Santafé de Bogotá.

CANFUX Verónica y otros, "Tendencias Pedagógicas Contemporáneas"; Universidad de la Habana - Corporación Universitaria de Ibagué, 1996.

BUNGE, Mario, La Ciencia su Método y su Filosofía.

LIZCANO De Guerrero Carmen, Plan Curricular, Editorial USTA, Santafé de Bogotá, 1989.

MARQUEZ, Trino. "Compromiso de la Universidad y el Mundo Productivo" Universidad de la Habana.

Citas

¹ Márquez Trino, Compromiso de la Universidad y el Mundo productivo. pág. 237.

² Barragan L. Hernando. Epistemología, Editorial USTA 1993. Bogotá, pág. 129.

³ Bunge Mario, La ciencia su Método y Filosofía. Editorial Libreros Medellín 1975, pág. 102.

⁴ Mc Gregor Felipe, "La Universidad-Idea"



EL AUTOR

Mario Moreno Parra

Licenciado en Filosofía y Letras egresado de la Universidad de Caldas; profesor de medio tiempo de la Facultad de Contaduría de la Universidad de Manizales donde es Coordinador del área humanístico-científica. Aspirante a Magister en Investigación y Docencia Universitaria Convenio Universidad de Manizales-Universidad de La Habana. Locutor y periodista.

